

# LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## JURAMENTACION.

Dos ideas entraña el juramento prestado á personas ó instituciones determinadas: la de culto á un sér, principio ó sentimiento al cual se invoca por testigo y se pone como garante de la obligacion, y la de reconocimiento de un derecho que está fuera y por cima de nosotros. Sea condicional ó absoluto, temporal ó irrevocable, hijo de la espontaneidad ó del deber el empeño que se contrae, siempre resulta en él una abdicacion del albedrío, un encadenamiento de la libertad.

Donde el estado es ateo, no hay juramento oficial posible; donde los derechos son realmente ilegislables, no cabe esta enagenacion, por restringida que sea, de la voluntad personal. ¿Cómo puede exigir adhesion ni aun obediencia en nombre de Dios el poder que prescinde de la existencia del ente supremo ó la envuelve en nebulosas y vagas fórmulas, que no precisando nada en el órden dogmático, á nada tampoco comprometen en la esfera moral? Jurar por el honor, jurar por la patria, jurar por una abstraccion cualquiera que concibe la mente ó que siente el corazón, vale tanto como jurar por sí mismo, y nadie es admitido por fianza de sí propio: *fé* y *juramento* son dos palabras tan ligadas como lo están entre sí las dos ideas, y cuanto mas terminante y positiva sea la una, mayor firmeza y eficacia tendrá la obligacion que mediante el otro se contraiga.

La cruz, los evangelios, el puño de la espada bendecida, pasan ya por vejezes de los siglos caballerescos; pero si fuera cierto que se van para no volver ¿no se llevarian tambien consigo el vigor y el significado del acto que autorizaban? La religion es la que liga á los hombres, dícelo su misma etimología; y sin su augusto sello se desatan á merced del capricho ó del interés las ligaduras del juramento.

Cuando en la autoridad suprema se acataba la sancion divina, cuando buscaban su base las leyes no en la voluntad veleidosa y ciega sino en principios inmutables de justicia, cuando las instituciones no se modificaban sino lenta é insensiblemente por la accion del tiempo, cuando se trasmitia por derecho hereditario el cetro é imperaba sobre las conciencias mas que sobre los brazos la incontrastable fuerza de la legitimidad, ennobleciase entonces la jurada obediencia rendida á cosas y personas que estaban fuera del alcance de los juicios y pasiones individuales ó colectivas, y era razonable, seguro y digno el homenaje que se tributaba. Por fortuna, dicen, está ya lejos, mas por el trastorno de las ideas que por la distancia de los años, aquella edad en que las naciones eran patrimonio de una dinastía, en que pueblos y soldados cifraban su honor en una *apocada* y *servil* fidelidad y tachaban de traicion y felonía los *santos* fueros de la insurreccion. A la fuerza de la legitimidad ha reemplazado la legitimidad de la fuerza.

¿Para qué se reclaman hoy día los juramentos? para los mandatos de la soberanía popular, manifestada por motines de plaza ó pronunciamientos de cuartel, sujeta á la alza y baja verdadera ó ficticia de la opinion, ó al resultado de unas amañadas ó tal vez espúreas elecciones? para situaciones que no se asientan, para leyes que incesantemente mudan, para constituciones imposibles de establecer y de formular siquiera en la marcha rápidamente progresiva, por no decir desbozada, de la humanidad? ¿Y esto es lo que se pretende consolidar con lazos permanentes é inviolables? Ó los juramentos han de variar indefinidamente con los sucesos, es decir con las transformaciones continuas de ese Proteo que se llama pueblo soberano y no es mas que la encarnacion de la fuerza; ó han de cohibirle en el ejercicio de su omnipotencia, encadenar su voluntad, y condenarle á un insufrible estacionamiento. Al compás de las exigencias del tiempo y del triunfo de los partidos, el consecuente súbdito de la soberanía nacional demostrada por el éxito y de la razon suprema de la mitad mas uno de los votantes, privado de convicciones y afectos propios y convertido en seide del mas voluble y déspota de los tiranos, habrá de combatir mañana lo que hoy prometió defender, habrá de echar por el suelo su misma obra.

Á los individuos de una nacion soberana, dotado cada uno de una mínima fraccion de soberanía, no les exijais que juren las leyes que se dan y los gobiernos que se escogen, limitando su libertad para procurarse otros mas adelante: tanto les valdria erigir en ídolos las hechuras de sus manos, hasta que se fabriquen otras que las reemplacen sobre el pedestal. Y si por hallarse en minoría no han contribuido á su levantamiento, tampoco les obligueis á doblar la frente ante las instituciones impuestas por el adversario y á adorar las deidades del vencedor, que no por esto serán ellas mas veneradas ni mas atraídos á su culto los disidentes. Pueden en uso de su derecho imprescriptible escribir, perorar, hacer pacífica por mas que ruidosa propaganda para derribarla del altar y sentar en él sus

doctrinas y sus hombres. ¿A qué compromete pues el juramento, si no escluye la repugnancia interior ni siquiera la declarada resistencia por los medios legales? Para implantar leyes y hacerlas observar segun el novísimo sistema, no es menester la adhesion de los ánimos; basta y sobra la coercion material de los cuerpos. Contentaos de consiguiendo con el mando de hoy; no esperéis vincularlo en vosotros con una estabilidad y mediante solemnes empeños que vuestras teorías repugnan. Procuraos el mayor número de votos y á mejor abundamiento el de bayonetas sin el cual (por esperiencia lo hemos visto) ni se adquieren ni se conservan aquellos. El juramento, creedme, es un anacronismo en el reinado de la conciencia libre y de la moral independiente.

¿Os servirán mas para sosteneros en el poder los que exijís, que á la destronada reina los que repetidamente le prestasteis? Si de ellos os desligó, como habeis declarado tantas veces, la obligacion preeminente contraída con la patria, cuya salvacion se os mostró acorde por casualidad con vuestra venganza ó con vuestro encumbramiento, no sereis los últimos en hallar igual coincidencia entre el bien público y el bien particular, y en ceder á su voz poderosa, rompiendo cualesquiera vínculos formados en detrimento de la nacion y de su soberanía. Carcomido estaba aquel trono, pero mas solidez ofrecia que esa constitucion democrática no jurada por sus mismos autores, suspendida, rota, no planteada aun en la mitad de sus artículos y por cierto de los mas importantes. Cuando todavía se halla en construccion el edificio, cuando todo es interinidad, fluctuacion, incertidumbre, ¿á qué viene esa confirmacion anticipada de lo que está por acabar? ¿Significará el juramento un entusiasmo ni siquiera una aprobacion que no espresan ni sienten los mal avenidos artífices por su obra apenas bosquejada? Si no habia de espresar mas de lo que estrictamente implica la fórmula de *guardar*, es decir la simple obediencia, de sobra estaba para todos, y principalmente para los servidores y dependientes del estado. Del vulgo de ellos, que no

siempre son los de mas baja categoría, os asegura bastante su propio interés, sin necesidad de juramento que no ha de retenerlos á vuestro lado en el dia del peligro ó al aproximarse la caída; y si alguien de espíritu recto y de religiosa conciencia os lo ha prestado, no penseis que haya podido prometeros mas de lo que sin él estaba dispuesto á otorgaros y de lo que la ley católica exige, *obediencia á las autoridades constituidas*, sean legítimas ó usurpadoras, normales ó revolucionarias.

¿Y por qué no cree deberlo prestar el clero? El gobierno se lo reclamaba incondicional, pero las salvedades que no admitia de parte de los obligados hubo de hacerlas el obligante, lo que viene á ser lo mismo, declarando á Su Santidad en setiembre último que no pretendia imponerles cosa alguna contraria á las leyes de Dios y de la Iglesia. Cómo ha cumplido desde entonces su compromiso, dígalo el proyecto del matrimonio civil, el del arreglo del clero y tantas otras disposiciones, que unidas á la omision de dichas cláusulas en el decreto de 17 de marzo, hacen temer si se retiran, almenos de hecho, aquellas seguridades. Ténganse en cuenta las amenazas oficiales, las procaces invectivas de articulistas deslenguados, la herida profunda abierta en el decoro sacerdotal haciendo cuestion de salario su actitud como si de ella pendiese el pago de lo que se le debe á título de indemnizacion por el despojo de sus bienes; y decidase si hay clase, aun la mas abyecta, que consienta en rendir un homenaje para ser tan bajamente interpretado, para reconocerse mercenario autómatas, para constituirse admirador de las conquistas revolucionarias de Setiembre. El episcopado habla unánime, el pontífice en su prudencia y bondad inagotable pide nuevas aclaraciones al gobierno antes de dictar una resolucion definitiva: no será moderacion y mesura la que falte en los actos previos, ni unidad perfecta y fortaleza inquebrantable en llevarla á cabo despues.

Sea cual fuere el resultado, la ley de Dios nunca prescribe; y á cualquier órden que se espidiere contraria á ella, aun dado caso de que accediese la Iglesia á ratificar mediante jura-

mento el deber general pero jamás absoluto de obedecer á la potestad civil, renaceria en los católicos, en los seculares no menos que en los eclesiásticos á cuya voz y ejemplo arreglarían su conducta salvas las diferencias del estado, aquel firme *non possumus* que inutiliza todas las cautelas prevenidas de antemano y que deja libre en cualquier trance y punto la retirada. Lo que habrán podido jurar los católicos, previa la consulta competente, es el hecho y no la doctrina, es la sumision y no la adhesion, reservándose los derechos que la propia constitucion les coñiere para alcanzar por las vias legales el restablecimiento de esa misma unidad religiosa por ella destruida. Si mas latitud se pretende dar á su juramento, si de otra suerte se interpreta, resultará lo que con los prelados á quienes el gobierno se creyó en el caso de dar las gracias por su docilidad en cumplir el decreto de 5 de agosto, gracias rechazadas como inoportunas por los favorecidos, que esplicando su proceder se hallaron en completo y sustancial acuerdo con sus cólegas renitentes. En medio de los encontrados pareceres sobre lo lícito del acto, la unanimidad en el fondo no se ha perdido un momento; publíquese la declaracion anhelada, y habrá hasta en las formas y en los términos la mas perfecta disciplina.

J. M. Q.

## LA EXPOSICION ROMANA.

I.

Que las famosas termas de Diocleciano, uno de los mas grandes edificios de la Roma imperial á cuyos tres mil baños acudian los hombres mas ociosos y corrompidos de aquel tiempo, que esta soberbia fábrica, superior á la de Antonino á juzgar por los restos, rica y elegante aunque no tanto como las termas de Neron y de Tito, levantada á costa del sudor de cuarenta mil cristianos, hubiera de ser un dia el lugar de una *exposicion* de las bellas artes consagradas al culto católico, cosa es que maravilla y sorprende, sobre todo á aquellos que no tienen costumbre de observar los sorprendentes y magníficos cambios que la divina virtud de la religion ha obrado en el mundo. ¡Las termas de Diocleciano con-

vertidas en un templo á Nuestra Señora de los Ángeles! ¡Esta cloaca de un pueblo gentil trasformada en Cartuja! ¡A los materialistas de entonces suceder los hijos espirituales de San Bruno y San Bernardo! Pues ¿y una Cartuja mudada en palacio de *exposicion*? Pero de esto no me maravillo despues que Miguel Angel erigió sobre las ruinas amontonadas por el vándalo Alarico la iglesia y el claustro de los austeros monjes.

Bello templo, bello claustro el de la Cartuja. Decia el ameno y religiosísimo P. Bresciani en carta que escribió á un amigo suyo: «¿Qué haces? ¿Vives todavía, ó tienes ya tu alma en el paraíso y tu cuerpo en aquella linda Cartuja de Ferrara, que es también un pequeño paraíso de este mundo? Parece que será una dicha morir en Ferrara, y descansar en sencilla sepultura, bajo aquellos pórticos, á la sombra solitaria de sus claustros, entre aquellos cipreses, en medio de tales jardines. ¡Oh qué bello debe de ser morir en Ferrara!» Tales pensamientos asaltan el ánimo de todo viajero que ha visitado cartujas, ora sean ricas como las de Jerez y Granada, ora sean austeras como las de Grenoble y Miraflores, bellas como la de Ferrara, grandes, espaciosas y asentadas sobre antiguos monumentos como la de Roma.

Trátase del arte y del arte aplicado al culto católico: es decir, del arte verdadero, nacido de la fuente mas pura y legítima; trátase de su mas noble empleo, de las obras mas admirables, de los modelos mas acabados, y del estudio con que brindan á los amantes de lo bello unas obras que levantan el espíritu á aquellas alturas, donde pugnan por remontarse los que tienen puestos los ojos en el ideal divino. ¡Oh santa religion, hermosa religion que todo lo hermoseas como todo lo santificas, tú sola pudieras crear el arte verdadero como tú sola informas la verdadera ciencia! ¡Quién me diera poder desplegar las alas del espíritu, y alzarme, ya que no volar, sobre la haz de la tierra para percibir con mis ojos un reflejo al menos de aquella belleza eterna y divina que entrevieron algunos pocos mortales! Pero esto no me ha sido dado: á ejemplo de otros muchos que hablan de las artes, hablo yo también; solo que el abusar de la frase en materia tan delicada y difícil aun para los peritos, me repugna; y doy cien vueltas antes que decir del cuadro ó de la estatua que lleva impresa la *inspiracion* del artista. Y no lo diré sino delante de las obras magistrales, cuyo mérito difícilmente se esconde; ó no lo diré sin el apoyo de autoridad ajena, temiendo errar (lo que seria muy fácil) prodigando una

palabra tan mal empleada de ordinario, pero de cuyo sentido, gracias á Dios, tengo tan alta idea.

No es de ahora el haberse hecho patente la estrecha armonía entre la religion y las bellas artes: no data del 17 de febrero, dia en que el sumo pontífice descendió del Vaticano y subió al Viminal para inaugurar con la solemnidad que está en uso la apertura de la *exposicion*; no data desde ese dia el reconocimiento de una alianza en que muchas veces hemos visto confundirse la santidad y el genio. En las Catacumbas traza sus primeros rasgos; el arte dibuja sus primeras obras encima de los sepulcros; y de las sagradas escrituras se toman las imágenes con que se adorna en las sombras el altar del santo sacrificio. Ir de San Calixto á San Clemente es dar pasos de gigante en el camino del progreso. En el triunfo de la religion perseguida, lo material y grosero resucitó espiritual y glorioso. Sucedió con el arte lo que sucedió con la fé; y sucedió con la fé y con el arte lo que sucede todos los dias con el grano de trigo: se sepulta en la tierra, y luego germina y rinde pingüe cosecha. Lo mismo acontece al hombre: desciende al sepulcro y resucita; no importa que yazga en la tierra; *semnatur corpus animale*: de allí se ha de levantar á nueva vida. Aquellos ignorados artistas, aquellos *fossore*s si por ventura eran todos iluminados por la llama de la fé, aquellos lapidarios, ó aquellas almas perseguidas con dura opresion, pero amantísimas y espirituales porque de la religion vivian, divisaron enagenadas los esplendores del arte cristiano en lóbregas mansiones desde donde no podian ver sus ojos la luz de los cielos. Los apacentados delinearon la figura del buen Pastor; los amados discípulos de Jesus pintaron el banquete eucarístico: allí está la Samaritana junto al pozo de Sichar, allí vemos la barquilla que zozobra, el Apóstol que teme á la borrasca y el Salvador que enfrena los vientos. Hé aquí la religion y el arte cristiano, el arte verdadero, naciendo de la misma fuente, habiendo en el mismo sepulcro, blanco de crueles persecuciones y corriendo la suerte misma, buena ó mala, segun eran aciagos ó serenos los dias que lucieron despues para la Iglesia. Hecho constante, nunca desmentido, como lo prueba en nuestros dias la persecucion que sufre la religion en España: el mismo odio contra la Iglesia se ensaña también contra el arte cristiano; y tanto tienen que temer de esta guerra los monumentos, como las instituciones y las costumbres. Si ha de salvarse alguna preciosidad artística, ha de ser escondida en subterráneos: lo mismo sucedió cuando la irrupcion de los bárba-

ros, de quien la *moderna civilización* ha tomado lecciones.

Alarico no ha muerto, no: vive en esa revolución que siendo como es enemiga del cristianismo y del arte, todo lo arrasa, aunque sea bello, aunque sea divino. Y esta es la divisa de la *civilización moderna*.

Pero yo me distraigo de mi principal propósito, y vago errante como se vaga el primer día por los pórticos y salones de uno de estos palacios donde tantos objetos solicitan la atención, sin que los ojos se fijen por largo tiempo en ninguno. Otras cosas pensaba decirle, y deleitábame imaginando que las recibiría con agrado; pero me he divertido con otros pensamientos y ocupaciones, que no se puede soplar, decía Aníbal Caro, con el bocado en la boca.

La *exposición romana* abraza principalmente objetos artísticos del período moderno, ó sea desde el renacimiento hasta nuestros días, habiéndose destinado una sección especial para las obras de la edad media. Todos los objetos están distribuidos en cuatro clases: la primera para los vasos sagrados y servicio de altar, desde los utensilios más pobres y sencillos hasta los más preciosos; la segunda para los vestidos sagrados; la tercera para las obras de bellas artes, como la pintura, la escultura y arquitectura, ya sean originales, ya copias. Con la pintura van el dibujo, el mosaico, el grabado, la tapicería, etc. Con la escultura van sus reproducciones en diversos metales, en hueso, en madera, en pastas ó materias compuestas de que se forma el carton-piedra, el mármol artificial, y otras imitaciones á este tenor. Con la arquitectura van sus reproducciones en modelos, y los dibujos y grabados. La cuarta por último comprende ornamentos en mármol, diversos objetos para las solemnidades de la iglesia, y otros muy diferentes aunque todos de género cristiano, como trabajos tipográficos, encuadernaciones y primores de toda especie.

Ya vé V. que la *exposición* ofrece variedad y todo el interés que puede apetecerse: variedad que no marea, como sucedía en París en la exposición universal de 1867; interés que no decae, sino que va creciendo con el tiempo, pues Italia principalmente ha producido muchas obras artísticas de mérito relevante, y aun las produce ahora á despecho de la universal decadencia. Tanto es lo que Italia vale de por sí, que no necesita de *exposiciones* para que un jurado le adjudique el premio, ni ha menester de boletines que divulguen por el mundo la noticia de sus grandes obras. Roma por sí sola contiene ri-

quezas artísticas que no caben en ningún palacio: repletos están sus museos y sus iglesias y sus galerías de mil preciosidades. Pisa ofrece el interés de una *exposición* permanente; en las calles de Florencia se muestran al alcance de la mano estatuas y primores que en otras partes no veríamos sino bajo artesonados regios. Fuera nunca acabar si ponderáramos las riquezas en que abunda toda la Toscana. La *exposición* pues solo es en Roma un medio más de protección al artista. Al abrir los romanos las puertas de la Cartuja, no dicen á las demás naciones: «venid aquí para ver lo que somos, lo que podemos, lo que tenemos,» porque eso todo el mundo lo sabe. Otros pueblos muestran sus telas ó sus cañones haciendo alarde de sus adelantos ó de su poder, y tantean las fuerzas de sus rivales; pero Roma, pero Italia no los tienen, ó no los tienen en tanto número que sea menester hacer constar su superioridad en público y solemnísimo certamen. «Las estrellas (dice D. Joaquin Francisco Pacheco hablando de artistas extranjeros), las estrellas que se han detenido y fijado en otras partes, desprendidas son de aquel cielo (el de Roma), de aquella esfera de perdurables luces. Allí han ido á buscarlas, á beberlas, esos hijos del galo y del germano. Del beneficio de aquellos tesoros es de donde han podido sacar esas nuevas riquezas: de aquel empíreo es de donde el moderno Prometeo ha arrancado su llama. De Roma procedió Mengs..... de Roma han procedido ó en Roma han vivido David y Camuccini, Thorwaldsen y Canova..... Hijos adoptivos de Roma y enseñados con su contemplación, aunque hayan ido á decorar la Francia y la Alemania, son Ingres y Overbeck, Cornelius y Kaulbach..... Lo mismo en el siglo décimonono que en los tres siglos anteriores, toda grandeza tiene que ir á humillar su frente en aquel recinto, todo genio tiene que ir á pedirle su bautismo y su consagración. Únicamente Bartolomé Murillo pudo ser rey en los dominios de la pintura, sin haber ido á ganar su corona en la tumba de Rafael.»

La apertura del concilio ecuménico del Vaticano dió ocasión, como se sabe, al proyecto de *exposición romana*. Recuerdo que cuando la primera *exposición* de Londres dijo el siguiente despropósito la *Revue des deux mondes*: «Esta exposición será el gran concilio ecuménico de la industria.» Sin negar la material grandeza de algunas de estas *exposiciones*, la mezcla de cosas es tan bizarra, y la confusión es tan grande, y la dificultad de las clasificaciones ofrece tantos inconvenientes, que á veces caen juntos un órgano y una zapatería, máquinas hi-

drálicas y aparatos ortopédicos. De estas mescolanzas he visto muchas en Paris, porque la universalidad que deslumbra y marea, se resiste á los métodos y clasificaciones mejor estudiados. Bajo este punto de vista, doy la preferencia á las exposiciones parciales; y esta ventaja, sin otras muchas que lleva consigo la mayor dignidad de los objetos, tiene muy especialmente la *exposicion romana*.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

### CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

Con la facilidad de palabra que le distingue ocupó la atención de los circunstantes en la reunion del lunes 18 del actual el Pro. D. Miguel Coll, versando su discurso sobre el misterio de la Resurreccion de N. S. Jesucristo, cuya festividad la mas solemne de todas las del catolicismo, como que aquel misterio es la base y fundamento de nuestra religion, habia celebrado la Iglesia el dia anterior. *Si Cristo no resucitó de entre los muertos, dice S. Pablo, vana es nuestra fe.* Por esto sin duda dispuso el divino Redentor que aquel milagro como el de su gloriosa ascension á los cielos fuese tan público y estuviese rodeado de tales circunstancias, que la incredulidad mas suspicaz nada pudiese oponer á la verdad de aquel acontecimiento, verdad que no fué contradecida apesar de predicarla ya los apóstoles poco tiempo despues de su realizacion, y que hubieron de transcurrir mas de cuatro siglos antes que empezase á ser negada en el Talmud, tardía negacion como observa oportunamente un Padre de aquella época. El orador refirió minuciosamente los sucesos ocurridos durante el período que medió entre la resurreccion y la ascension de Jesucristo á los cielos, y exhortó á los concurrentes á asociarse á la Iglesia en la celebracion de aquel misterio tan consolador, si no con el fervor y devocion de los primitivos fieles, al menos con el que sentian aun nuestros antepasados en épocas no muy lejanas, en que las grandes solemnidades del cristianismo tenian una parte principal en la vida pública y en la doméstica.

En el presente domingo pronunciará su segundo discurso sobre *la propiedad* el abogado don Pedro Sampol.

### CRÓNICA DEL CONCILIO.

#### CONGREGACIONES GENERALES.

El 12 de abril á las nueve de la mañana se celebró la XXXV congregacion general en la basilica de san Pedro. Inmensa multitud de estrangeros que habian ido á pasar la Semana Santa en Roma habian acudido al templo para ver la llegada de los obispos.

El domingo anterior habian recibido todos los padres los cuatro capítulos del *schema* de *Fide*, segun el texto adoptado en las congregaciones precedentes. Sobre la totalidad de este

*schema* iban á votar los venerables miembros del santo sinodo. Celebrada la misa y rezada la oracion de costumbre, el señor obispo de Poitiers, en nombre de la comision de *Fide*, habló sobre el 4.º capítulo y enmiendas presentadas, todo lo cual fué votado inmediatamente.

El cardenal de Angelis dijo entonces que se iba á votar el conjunto de los cuatro capítulos conforme al reglamento, es decir, por *placet* ó *non placet*.

El obispo de San Hipólito secretario del concilio subió á la tribuna y leyó por orden de dignidad los nombres de todos los padres, esto es: primero los cardenales presidentes, despues los cardenales, obispos, presbíteros y diáconos, luego los patriarcas, arzobispos, obispos, abades, generales de las órdenes, segun su categoria y el orden de su promocion.

Cada padre, al oír su nombre, se levantaba diciendo en alta voz *placet* ó *placet juxta modum*, es decir, con modificacion; ninguno dijo *non placet*. El obispo que espresaba su aprobacion del postrer modo, entregaba inmediatamente á un oficial del concilio un escrito con las modificaciones que deseaba para admitir el *schema* sin reserva. Todos los votos se anotaban inmediatamente á su enunciacion.

El número total de votantes fué de 595: 515 dijeron *placet*, y 80 *juxta modum*. Los otros padres, ó no se hallan en Roma, ó no habian asistido á la sesion.

Hecho el escrutinio y publicado el resultado por el cardenal de Angelis, se levantó la sesion, anunciándose la siguiente para el martes de Pascua.

Parece cosa decidida que la sesion pública para la promulgacion de este primer *schema* será el domingo de *Quasimodo*, y se dice que al mismo tiempo que el *schema* de fe, serán promulgados uno de disciplina y el de *parvo catechismo*.

#### POSTULATUM PARA LOS ISRAELITAS.

Los hermanos Lemann, sacerdotes de Lyon, han dirigido una ferviente súplica en favor de los israelitas á los obispos reunidos en Roma; estos conmovidos han formado el siguiente *postulatum*:

«Al santo concilio ecuménico del Vaticano.—Los padres infrascritos piden humilde y ardientemente al santo concilio ecuménico del Vaticano, que se digue atender por una paternal invitacion á la infortunada nacion de Israel, es decir, que manifieste el deseo de que, fatigados al fin de una esperanza tan larga como vana, los israelitas se apresuren á reconocer al Mesias, nuestro Salvador Jesucristo, verdaderamente prometido á Abraham y anunciado por Moisés; terminando y coronando así la religion mosaica sin cambiarla.»

«Los padres infrascritos confian por una parte en que el santo concilio tendrá compasion de los israelitas, porque son siempre *muy caros á Dios por causa de sus padres* y porque *de ellos nació Cristo segun la carne*.

—Por otra parte, los mismos padres tienen la íntima y dulce esperanza de que este voto de ternura y de honor será, con ayuda del Espíritu Santo, bien acogido por muchos hijos de Abraham, porque los obstáculos que les han detenido hasta ahora van desapareciendo cada vez mas, desde que ha caido el antiguo muro de separacion.

«Haga el cielo que pronto aclamen al Cristo diciéndole: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!*» Haga el cielo que corran á arrojarse á los brazos de la inmaculada Virgen Maria, que *hermana* suya segun la carne, quiere ser tambien su *madre* segun la gracia, como lo es nuestra.»

Este *postulatum* ha sido firmado por 506 obispos. Hubieran bastado unas cuantas firmas para llevarlo al concilio; pero como el pueblo judío está dispersado por todas las regiones, islas y rincones del mundo, los hermanos Lemann han procurado que todos los países, personificados en sus obispos, formasen como una gran voz para pedir despues de dos mil años la conversion de los restos de Jacob.

En la lista siguiente de obispos que han firmado el *postulatum*, todas las naciones del globo están representadas, escepto Polonia porque sus obispos están cautivos:

«Europa.—Italia 140 obispos.—Francia 71.—España 33.—Austria 29.—Estados Alemanes 14.—Gran Bretaña 21.

—Portugal 2.—Holanda 4.—Bélgica 3.—Suiza 7.—Grecia 5.—Turquía 10.

> *Asia*.—Turquía de Asia 35.—Persia 1.—Indostan é Indo China 19.—China y Japon 14.

—*Africa*.—Países del Norte 8.—Africa del Sur 5.

—*América*.—Estados Unidos 30.—Canadá 6.—Nueva Escocia 5.—Méjico 5.—Guatemala 3.—Antillas 3.—Brasil 4.—Confederación Argentina 3.—Chile 3.—Perú 3.—Venezuela 2.—Ecuador 4.—Guayana 1.

—*Oceania*.—Filipinas 1.—Australia 7.—Nueva Celandia 1.—Archipiélagos diversos 4.»

Después de haber recogido todas estas firmas, los dos hermanos Lemann han tenido el honor de presentárselas al papa. Pio IX les dijo: «He aquí los dos hermanos israelitas, los dos sacerdotes que tanto celo tienen por la salud de su pueblo. Sí, hijos míos; vosotros sois de Abraham, yo también. ¡Ah! para recoger tantas firmas mucho habeis debido trabajar y fatigaros.»

Los hermanos respondieron: «Sí, santísimo padre: mucho hemos andado. Personificando en nosotros todo nuestro pueblo, éramos el judío errante, y el judío errante ha terminado su carrera subiendo la escalera de todos los obispos del mundo reunidos en Roma. En Roma hemos dado una última vez la vuelta al mundo.»

El papa replicó con ternura: «Hijos míos, acepto vuestro *postulatum*. Yo mismo lo mandaré al secretario del concilio. Sí, conviene, es bueno dirigir á los israelitas palabras de aliento y exhortación. Vuestra nación tiene en las escrituras palabras ciertas de conversión. Si la vendimia no puede hacerse completamente, el cielo nos concederá al menos algunos racimos.»

Después los bendijo afectuosamente, diciendo: «Trabajais por vuestro pueblo, es una vocación: quereis hacer por él lo que hizo Moisés, libertarle.»

#### AUDIENCIAS DEL PAPA.

El papa recibió el 24 de marzo á los obispos misioneros, vicarios apostólicos. Los había llamado para darles algunos presentes que le han enviado para ellos. En número de 100 se reunieron estos prelados en la sala regia: los regalos estaban preparados en canastillos colocados en bancos.

Al aparecer Pio IX todos estos nobles obispos, que representan multitud de pueblos, se arrodillaron. El papa les dijo: *Surgite!* y luego que se levantaron les dirigió la palabra en francés. El papa habló de pié, con su sencillez y magestad habituales. Los que le oyeron dicen: «Era preciso haberle visto y oído: su rostro irradiaba; nuestros corazones estaban estasiados.» He aquí algunos párrafos de su alocución:

«Grande es mi alegría al veros, como creo que lo será la vuestra de estar conmigo.»

«Piadosas mujeres me han dado objetos que distribuir: debeis orar por las obreras diligentes que han trabajado por la hermosura de la casa. *Dilexi decorem domus tuae*. Estas buenas mujeres desean..... pero no puedo acordarme de todo; vosotros lo encontrareis en cada canastillo, donde hay un papel en que están espresadas sus piadosas intenciones. Ellas piden principalmente que se estienda la devoción al sagrado Corazón, que yo apruebo mucho. Vosotros lo leereis y esparcireis estos votos y estas plegarias en vuestras misiones...

«Sí, orad, porque nos cercan grandes obstáculos. Una reflexión se me ocurre, que quiero comunicaros. Nos hallamos en el momento en que Pilato juzgaba á Jesus: los judíos estaban furiosos: Pilato queria despedirlos y librar al inocente. Pero... *si hunc dimittis, non es amicus Caesaris*. Los judíos, los fariseos, las turbas saben gritar eso. Pilato no se atrevió á ser justo, y... (aquí el papa hizo un gesto de desden y su palabra tomó una espresión sublime.) y hay quien tiene estos temores del mundo: temen la revolución.

«Conocen la verdad, no la aborrecen, pero *non es amicus Caesaris*. Todo lo sacrifican, los derechos de la santa sede, la adhesión al vicario de Cristo. Desdichados ¡qué falta cometen! Ellos buscan los aplausos de los hombres;

nosotros, hijos míos, busquemos la aprobación de Dios.

«Es preciso sostener los derechos de la verdad, de la justicia. Este es el combate de los obispos: defender la verdad con el vicario de Cristo, y no tener miedo. No me abandoneis, hijos míos. (Gritos: *no, no*.) Uníos á mí, sed conmigo, sed con el vicario de Cristo. (Nuevos gritos: *sí, sí, padre santo*.) De los otros, nos vengaremos con la oración. Roguemos por ellos, que Dios les ilumine y les instruya. Oremos también por nosotros: que el Espíritu Santo nos conceda el gran don necesario, ahora mas que nunca, la humildad.

(El papa se dirigió luego á los orientales.)

«Y vosotros, mis queridos orientales, también tengo ornamentos para vosotros, pero no bastantes; os doy los que tengo; algunos son latinos, haced de ellos lo que querais, pero no creais que quiero latinizaros.

«Se trabaja contra vosotros: los *masones* os engañan; no los escuchéis. Venid á mí y á la santa sede. Yo no quiero latinizaros, sino estrecharos en la unión, salvaros.

«Y ahora á todos la bendición apostólica, para vosotros, vuestras diócesis, vuestras misiones. Esta bendición, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, os acompañará y protegerá siempre.»

Después de describir una correspondencia la entusiasta acogida que tuvo el papa el día de la Anunciación en la iglesia de dominicos de la Minerva donde había capilla papal, emite las siguientes observaciones:

«Donde quiera que va Pio IX tiene el mismo recibimiento; cuando aparece su dulce y majestosa figura, no hay frente que no se incline, ni corazón que no exhale un grito de amor.

Los extranjeros se sorprenden á veces de que este soberano, tan débil en la apariencia, ejerza tan poderoso imperio: es que ningún papa ha sabido mejor que Pio IX conmover las almas, y mostrar mayor bondad unida á mayor magestad.

Mientras los soberanos cuyos respetos están en proporción de sus bayonetas, le trataban como uno de los menores príncipes de Europa, se apoderaban de sus provincias, desconocían sus derechos y hacían sin consultarle tratados referentes á él, por toda respuesta volvió la vista á los pueblos y los llamó á sí. Entonces cayeron las barreras que hacían difícil el acceso del papa. Jamás hubo un soberano tan accesible y comunicativo. Cualquiera puede, sin carta de audiencia, ir al Vaticano, penetrar hasta la puerta de la habitación del pontífice, y obtener una mirada, una palabra cariñosa, una bendición.

Así se han estrechado los lazos particulares entre Pio IX y millares de personas de todas clases, á quienes una palabra de su augusta boca ha guiado en sus dudas, afirmado en su fé, alentado en sus trabajos, consolado en sus dolores, y que le guardan perpétuo agradecimiento. Todo el mundo, desde hace 25 años, está en comunicación personal con Pio IX, y hay pocas familias cristianas que no conserven piadosamente algún recuerdo del papa. Hasta los que no tienen fé, alaban la acogida que les hace, y los humildes son tan atendidos como los ilustres.

La bondad es en él como el perfume en las flores, y se llenarían volúmenes enteros con la narración de rasgos en que se manifiesta. Hace algunos días fué á Montemario á un convento de religiosas á las que ha dado casa y hecho plantar una viña, cuyos productos contribuyen á su sostenimiento. Las religiosas le recibieron, y la superiora le reprochó dulce y alegremente por no haber probado todavía el vino de la viña.

Pio IX mandó traerlo. Estaba allí por casualidad una familia extranjera con sus hijos: Pio IX echó agua y vino en los vasos, y sirvió por sí mismo á los niños, aturdidos de esta familiaridad estremada.

El otro día también paseando se detuvo su coche en una de las puertas de Roma. Un mendigo se acercó: el papa le miró, le llamó por su nombre, le bendijo y le dió limosna. Así este papa cargado con los asuntos de la Iglesia universal, en medio de los trabajos del concilio, se acuer-

da del nombre de sus pobres y halla tiempo para hablarles y enterarse de sus necesidades.

La historia acaso olvide estas humildes acciones: el corazón de los pueblos las conserva siempre, esplicando cosas que son incomprensibles para la política.»

A propósito de uno de estos rasgos de Pio IX de que habla el *Monde*, el *Univers* cuenta lo siguiente:

«Al visitar el papa la exposicion el día 25, se sentó en la sala donde está espuesto el bello órgano de Mr. Cavalliere Coll; y estaba oyendo la sinfonia de *Semiramis*, maravillosamente tocada, cuando una señora se adelantó seguida de cuatro niños, los mismos á quienes el papa dió de beber por su mano en el monasterio de Monte-Mario.

La Sra. O'German iba pues á dar las gracias al papa, y cada uno de los niños llevaba en la mano un rico cáliz, ofrenda de su madre. Pio IX vivamente conmovido por esta generosidad y por la gracia con que se le manifestaba, dirigió á la señora palabras llenas de unción evangélica, y poniendo sus manos sobre la cabeza de los niños, los bendijo con sin igual ternura.»

#### SEMANA SANTA EN ROMA.

Las cartas y periódicos de Roma dicen que la ciudad pontificia ha presentado esta semana santa un magnífico é incomparable espectáculo. Es incalculable el número de extranjeros de todos los países que hay. El tiempo, hermosísimo. El papa es aclamado con entusiasmo: ¡Viva el papa! ¡Viva el papa infalible! son los gritos que atruenan el espacio cuando Pio IX entra ó sale de la basilica para asistir á las ceremonias religiosas, que han sido admirables.

«Vengo de San Pedro, dice una de las cartas, donde he asistido durante cerca de cinco horas á la procesion de los ramos y á la misa solemne. ¡Ah! ¡incomparable espectáculo! ¡grandeza sin igual! La inmensa basilica rebosaba de fieles: habia tanta gente como el día de la apertura del concilio. Desde hace algunos días Roma está literalmente invadida de extranjeros de todas las naciones. Esta mañana en San Pedro se hablaban todas las lenguas: el negro y el chino estaban allí junto al europeo

Cuando la procesion atravesó la nave y el papa apareció en la *Sedia* dominando todas las cabezas, la multitud conmovida volvió los ojos á él con inefable ternura. Su rostro estaba sereno y majestuoso, y al dar la bendicion con paternal bondad, las lágrimas corrian por muchos semblantes. Yo he procurado apartar un momento mi vista de este anciano, á quien siempre me parece ver por la primera vez, para echar una ojeada por el templo. No puedo decir lo que sentí, ni expresar esta efusion de las almas, este esplendor de piedad, estas espresiones de alegría, de estupor, de amor y de tristezas llenas de esperanzas...

Los cardenales y patriarcas son los únicos padres que han tomado parte en la procesion. Los obispos y arzobispos no dejaron sus asientos del coro, donde estaban con grandes palmas artísticamente tejidas. Un cardenal ha celebrado la misa.

Han causado gran admiracion los magníficos coros de la pasion, compuestos en el siglo XVI por el español Dávila. Yo no habia oido jamás solo comparable al que repetia la palabra del Salvador. Tambien se cantaron el *Mater* del Offertoire, el *Stabat* de Palestrina y el *Benedictus* del abate Bainsi.»

La bendicion *urbi et orbi* dada desde lo alto del Vaticano el jueves santo, fué un espectáculo verdaderamente asombroso. La inmensa plaza, las calles, todo estaba rebotando de gente. La apiñada multitud se arrodilló para recibir la bendicion del pontífice, que fué aclamado con ardiente entusiasmo en multitud de idiomas. La solemnidad del jueves ha sido admirable. El papa bajó á la basilica á las diez, y ya desde las cinco y las seis de la mañana estaba henchido de fieles el inmenso templo. El altar estaba resplandeciente. Pio IX llevaba la mitra de oro; todos los vestidos y adornos brillantes; todos los rostros inundados de alegría. Los cantos de la capilla pontificia, verdaderamente celestiales.

Entre las varias circulares publicadas en los boletines eclesiásticos de España al clero de las respectivas diócesis acerca del juramento que por el gobierno se le exige, escogemos la del gobernador eclesiástico de Barcelona por ser la que dá mas clara y terminante cuenta del estado de la cuestion.

«El Escmo. é Ilmo. prelado de la diócesis, en comunicacion oficial salida de Roma el día 9 del actual, se sirve manifestarnos que sometido por los prelados españoles residentes en Roma á la resolucion de su santidad el grave asunto del juramento de la constitucion que se pide al clero español por el decreto de S. A. el regente de 17 de marzo último, el santo padre oyendo á dos congregaciones sobre la materia, ha creído conveniente, antes de tomar resolucion definitiva, pasar alguna nota ú observaciones al gobierno de la nacion para determinar en vista de su contestacion ó aclaraciones lo que en su tiempo juzgue mas acertado.

«En su virtud, pendiente el asunto de las gestiones que se están practicando entre las dos supremas potestades, todos los eclesiásticos á quienes se refiere el espresado decreto, creemos deberán abstenerse de prestar el juramento que se les pide, como así lo decimos con esta fecha al muy ilustre señor regente de la audiencia del territorio, principal encargado del cumplimiento de aquella disposicion, hasta que se reciba la última resolucion de la santa sede, que comunicaremos desde luego: debiendo manifestarlo así á las autoridades que les pidan el dicho juramento, protestando á la vez de que por esta conducta, que es el cumplimiento de su deber, no se propone faltar á los respetos debidos á la ley y potestad civil con quien la Iglesia desea union y armonía.

«Barcelona 15 de abril de 1870.—Juan de Palau y Soler, gobernador eclesiástico.»

Traspassado de pena el corazón por el peligro del mas querido y venerado de nuestros amigos del continente, á la vez que dignísimo presidente general de la Asociacion de católicos de España, el ilustre marqués de Viluma, ponemos en conocimiento de nuestros consocios, recomendándolo á sus mas fervorosas oraciones, que el día 14 jueves santo fué sacramentado en Madrid de resultas de un ataque de apoplejía que vino á añadirse á sus muchos y dolorosos accidentes. Cabalmente acababa de tranquilizarnos algun tanto acerca del estado de su quebrantada salud la noticia de que su único hijo D. Pedro de la Pezuela conde de la Puente habia salido el 4 del actual para Roma, en compañía del Sr. Carbonero y Sol otro de los vocales de la junta superior, á fin de ofrecer á Su Santidad en representacion de todas las juntas de España el mensaje de obediencia y sumision anticipada á las decisiones del concilio. Dios quiera conservar á nuestra asociacion un gefe tan esclarecido y de tan difícil por no decir imposible reemplazo, á causa del respeto unánime que ha merecido siempre á todos los partidos, por cima de cuyas pasiones ha descollado siempre su immaculado y puro renombre como los elevados picos iluminados del sol por cima de la region de las nieblas. A los gloriosos timbres de su carrera política no podia añadirse en su ancianidad una corona mas merecida que la de estar al frente de la vasta sociedad organizada en defensa del catolicismo.

Leemos en un periódico de Palma: «Movidos por el sentimiento de caridad varios señores de la Asociacion de católicos, secundando los deseos del Sr. Presidente, se han reunido para tratar sobre la cuestion de quintas, habiendo acordado verificar la redencion de todos los mozos sócios que deban pagar las dos cuotas inferiores en la clasificacion.»

Estábamos resueltos á guardar silencio sobre este rasgo que no ignorábamos, pero una vez publicado por otro conducto, no tenemos inconveniente en reproducirlo.